

## **EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE**

Por RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

### **MARCO DEL ESTUDIO**

Como en estudios anteriores, el espacio geográfico que abarca éste es el ocupado por los territorios de soberanía de Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía y las ex-repúblicas europeas de la extinta Unión Soviética.

A Rusia por su peso geopolítico dedicaremos atención preferente, lo que nos obliga a considerar su componente asiático y a analizar las tensiones y conflictos existentes en su periferia.

### **EUROPA CENTRAL**

Incluimos en ella a los llamados países de Visegrado que constituyen su núcleo principal y a Rumanía, pese a su carácter en gran parte balcánico.

Todos estos estados son democracias parlamentarias de corte occidental con numerosos partidos políticos. Rumanía difiere de los demás en tener un régimen marcadamente presidencialista. La renta per cápita de todos estos países es muy inferior a la media de la UE.

El grupo de Visegrado que actualmente comprende a Polonia, la República Checa, Hungría, Eslovaquia y Eslovenia se ha revitalizado en la reunión celebrada en Bratislava el 14 de mayo de 1999. La participación de

Eslovaquia, interrumpida mientras el Primer Ministro eslovaco, después Jefe de Estado en funciones, Vladimir Merciar ejerció el poder, se ha reanudado con Mukulas Dzuringa que puso de manifiesto su deseo de impulsar la cooperación de su país con los otros cuatro.

El interés de todos estos Estados por ingresar en la OTAN y, sobre todo, en la UE —especialmente su clase dirigente, cuyo entusiasmo contrasta con la indiferencia popular respecto a la primera— ha estimulado a todos ellos a consolidar sus instituciones democráticas, establecer regímenes económicos de libre mercado y resolver sus diferencias, principalmente problemas de minorías de población establecidas allende sus fronteras, por medios justos y pacíficos. Tales son los casos de las minorías húngaras en Eslovaquia, Rumania y Serbia.

La admisión de Polonia, la República Checa y Hungría en la OTAN, según declaración formulada por esta, no ha sido más que un primer paso hacia futuras integraciones.

En Polonia gobierna una coalición de derechas integrada en “Acción Electoral Solidaridad” con un componente centrista moderador. Sin embargo antiguos miembros del Partido Comunista Polaco siguen enquistados en puestos elevados de la administración creando obstáculos a los proyectos reformistas del ejecutivo. En términos macro-económicos la economía polaca presenta en 1999 un crecimiento muy satisfactorio.

La República Checa, el discípulo aventajado de la transición postcomunista, ha resultado ser en el terreno económico menos eficiente que sus vecinos húngaro y polaco que, actualmente, merecen mayor grado de confianza para los inversores extranjeros. El descubrimiento de un falso milagro y de privatizaciones simuladas en las que el Estado seguía siendo el propietario de determinadas empresas por intermedio de ciertos bancos; el desvío de fondos y las quiebras fraudulentas han tenido repercusiones muy negativas en el crédito que merecen los checos. En las últimas elecciones legislativas ganaron los socialdemócratas, pero no por una mayoría que les permitiera gobernar en solitario.

En Hungría en las últimas elecciones legislativas el Partido Socialista (ex-comunista) fue superado por una coalición de centro derecha.

La entrada de Hungría en la OTAN coincidió con el conflicto de Kosovo, convirtiendo a Hungría en el único país de la Alianza Atlántica con frontera común con Serbia donde reside una numerosa minoría húngara. Afortunadamente la actitud de los húngaros de la Voivodina ha sido siem-

pre distinta a la de los albanos-kosovares. Estos eligieron la vía de la confrontación y los húngaros de la Voivodina el de la cooperación con el Estado Serbio.

Hungría confía en que la política de asimilación forzosa seguida por Eslovaquia respecto a la minoría húngara residente en ella se suavice con el nuevo Gobierno.

Por ahora las presiones de Bruselas en este sentido han dado por fruto la promulgación de una ley de protección a las lenguas minoritarias.

Las negociaciones de Hungría con la UE siguen su curso. La mayor parte de su industria es de fácil adaptación al sistema occidental. Su agricultura, en cambio, constituye mayor obstáculo para su ingreso en la UE.

En Eslovaquia, en las elecciones presidenciales de julio de 1999, Merciar fue derrotado por el actual Presidente Rudolf Schuster. La eliminación de Merciar abre las esperanzas a una verdadera democratización del país. Las perspectivas de crecimiento económico cara al año 2000 son optimistas. Eslovaquia está por encima de Polonia y Hungría tanto en su índice de desarrollo humano como en renta per cápita a paridad de poder adquisitivo. Merciar constituyó un obstáculo para incluir a Eslovaquia en el grupo de cabeza de países candidatos a ingresar en la UE.

Eslovenia, desgajada de la antigua Yugoslavia y ahora integrada en el grupo de Visegrado, es la más rica y próspera de todas estas naciones. Mantiene, sin embargo fricciones con su vecina Croacia. Se la considera preparada para ingresar tanto en la UE como en la OTAN. Su admisión en esta última no la favoreció la pretensión francesa de emparejarla a Rumanía en la lista de naciones propuestas.

Rumanía es de todos estos países el que se enfrenta actualmente con mayores dificultades sociales y económicas. Se halla en gran aprieto para avanzar en su plan de privatizaciones por el coste social que supone. El drástico plan de estabilización (en parte impuesto por el FMI) ha sumido al país en una profunda recesión. La inflación llegó a alcanzar el 155% aunque, este año, ha descendido al 50%.

Rumanía hizo méritos ante la OTAN durante el conflicto de Kosovo interrumpiendo sus suministros de carburantes a Serbia.

Las huelgas y revueltas promovidas por los sindicatos mineros en Enero de 1999 obligaron al Gobierno a ceder a parte de sus demandas. El acuerdo alcanzado con ellos garantizó el mantenimiento de las explota-

ciones mineras que se mantuvieran por debajo del 30% de las pérdidas últimamente registradas.

La marcha de los mineros sobre Budapest ha impedido el cierre de las improductivas minas de hulla del valle del Jiu en el corazón de los Cárpatos. Los choques entre policías y huelguistas produjeron cerca de un centenar de heridos.

La crisis de agosto de 1998 en Rusia no ha detenido el crecimiento económico de Europa Central, cuyos intercambios comerciales se llevan a cabo principalmente con la UE y dentro de esta, con la República Federal Alemana. Sin tener en cuenta los posibles efectos de la crisis de Kosovo, el crecimiento medio del PIB del conjunto de todos estos países se sitúa en torno al 4% en 1999. Rumania será posiblemente la más afectada por dicho conflicto.

El cuadro que presenta la situación política y económica en Europa Central en 1999 permite confirmar que, salvo en Rumanía, ha mejorado sensiblemente con respecto al que ofrecía el año pasado.

## **LOS PAÍSES BÁLTICOS**

Estonia, Letonia y Lituania experimentaron un gran crecimiento económico en 1997 que, aunque más atenuado los dos años siguientes, 1998 y 1999, sitúan a estos tres países en lugar destacado entre las ex-repúblicas soviéticas. Sin embargo, actualmente, sus rentas per cápita están por debajo de las de las naciones del grupo de Visegrado.

Para las tres su desvinculación total de Rusia y su integración plena en Europa Occidental materializada en sus dos instituciones más representativas, la UE y la OTAN, colmarían sus más fervientes deseos. Pero, como veremos con detalle más adelante, la ampliación hacia el este, tanto de la OTAN como de la UE, no están exentas de dificultades.

Los tres países bálticos desde que recobraron su independencia han realizado grandes progresos tanto en el afianzamiento de sus instituciones democráticas como en sus reformas económicas. Su mercado externo se ha reorientado hacia el oeste de tal forma que sus economías —salvo en cierta medida la de Lituania— no se han visto afectadas por la crisis rusa de agosto de 1998. Lituania es también la más rezagada en lo que atañe a privatizaciones de empresas estatales y reformas legales.

En Letonia y Estonia el principal problema interno es el planteado por la minoría de etnia y habla rusa que habita dentro de las fronteras de estos dos países, cuyos aborígenes temen que puedan ser utilizadas por Moscú como quinta columna capaz de comprometer su recién estrenada independencia. Hay que tener en cuenta que en Letonia solamente el 57% de la población es de origen letón y en Estonia únicamente el 64% es estoniano.

Lituania, con una minoría foránea menos numerosa (un 8.4% de rusos y un 7% de polaca), concedió automáticamente a todos ellos la ciudadanía lituana, no así las otras dos repúblicas bálticas que establecieron un complicado proceso para obtenerla. Tan complejo que, aplicándolo estrictamente, muchos residentes en Estonia y Lituania nunca la obtendrían. Estas leyes discriminatorias así como las que imponen restricciones al empleo del idioma ruso han provocado airadas protestas de Rusia que incluso llegó a imponer sanciones a la importación de productos de estos países en 1998. Esta política excluyente es rechazada por los países occidentales.

Aunque el referéndum celebrado en octubre de 1999 en Letonia abriera la esperanza a la integración de la minoría rusa, pese a la exigua mayoría de votantes a favor de ella, la Ley de 8 de julio de 1999 aprobada por el Parlamento letón restringe el empleo del idioma ruso y complica la vida de la minoría rusófona del país, a sabiendas de lo negativa que es esta política para conseguir la admisión de Letonia tanto en la UE como en la OTAN.

La indicada ley amenaza con reavivar las tensiones dentro de Letonia y complica sus relaciones con Rusia. Aprobándola los parlamentarios letones hicieron un envenenado regalo a Vaila Vike-Freiberg, nueva Presidenta de la República que acababa de tomar posesión de su cargo.

Los sentimientos nacionalistas excluyentes de los letones — como en tantos otros países — son tan inflamables que obnubilan cualquier atisbo de pragmatismo.

La crisis ruso-letona se ha exacerbado con las manifestaciones de los rusóforos y los alardes de los veteranos de la Legión Letona que luchó al lado de los alemanes durante la II Guerra Mundial.

Estonia, respondiendo a las presiones de Occidente, suavizó sus leyes para la obtención de la ciudadanía estoniana lo que tuvo como recompensa — con independencia de la buena marcha de su economía —

el que fuera invitada a iniciar negociaciones con la UE encaminadas a su futuro ingreso en ella. Sin embargo no todos los rusos residentes en el país han podido adquirir la nacionalidad estoniana ni es permitido el empleo del idioma ruso en la administración pública. La mayoría de origen estoniano ha rechazado siempre un modelo de compromiso como el existente en Bélgica.

Lituania ha resuelto sus problemas de frontera con Rusia. Estonia y Letonia han hecho concesiones a Rusia en este contencioso pero la Duma, en vísperas de campaña electoral, no ratificó los acuerdos alcanzados por considerarlos insuficientes.

En mayo de 1999 se reunió en Vilna el Consejo de Estados Bálticos al que pertenecen todos los países ribereños, incluidas Rusia y Noruega, foro que podría limar las diferencias de las tres repúblicas ex-soviéticas con Rusia.

Las tres han desarrollado diversas fórmulas de cooperación entre sí, principalmente la Asamblea Báltica y el Consejo de Ministros Bálticos. Por ahora los resultados prácticos han sido bastante escasos ya que ni siquiera han podido establecer una unión aduanera. Sí han avanzado en la cooperación militar, con la creación del Batallón Báltico de mantenimiento de la paz que se integró primero en la IFOR y después de la SFOR en Bosnia.

El ingreso en la UE lo dificulta, aparte de problemas internos de la propia UE, el cumplimiento estricto de los llamados criterios de Copenhague por parte de los aspirantes. Rusia no se opone al ingreso de ninguno de estos países en la UE.

Pese a las simpatías que despiertan entre los miembros de la Alianza Atlántica, su ingreso en la OTAN a medio plazo, se presenta difícil por las razones que más adelante se expondrán.

## **LA AMPLIACIÓN DE LA OTAN HACIA EL ESTE**

En marzo de 1999 Polonia, Hungría y la República Checa ingresaron en la OTAN tras cumplir los requisitos exigidos para su admisión. La ceremonia oficial tuvo lugar con toda solemnidad en Independence (Missuri) el 12 de dicho mes.

En la Cumbre de Washington que se celebró los días 23 y 24 de abril se aprobó el "Nuevo Concepto Estratégico" de la Alianza.

Ambos eventos han coincidido prácticamente con el L Aniversario de la firma del Tratado del Atlántico Norte en abril de 1949.

Según el “Nuevo Concepto Estratégico”, actualmente la misión principal de la OTAN es “reforzar la seguridad del área euroatlántica”. Prudentemente no se fijan cuales son sus límites.

El comunicado promulgado tras la citada Cumbre se pronuncia sin ambages en el propósito de ampliar la OTAN. “*Los tres nuevos miembros no serán los últimos*”; se dice textualmente.

La OTAN reconoce los esfuerzos y progresos hechos por los países que pretenden ingresar: Rumania y Eslovaquia; Estonia, Letonia y Lituania; Bulgaria y Eslovaquia. Las naciones relacionadas se citan en el orden indicado. También se puntualiza que ningún país será excluido fuera cual fuere su localización geográfica.

Los progresos a que se alude se refieren a la promoción de reformas políticas, económicas y militares dentro de cada estado que correspondan a los criterios sustentados por la OTAN. Muy importante es que los nuevos socios no importen a la Alianza problemas pendientes con sus vecinos. La Organización ya tiene bastante con los greco-turcos.

Ahora, la cuestión se centra en si el proceso de la ampliación debe seguir progresando en los primeros años del siglo próximo o conviene detenerlo hasta que, al menos, se haya consolidado la integración de los tres países recién admitidos de Europa Central.

En el seno de la OTAN se reconoce que la admisión de determinados candidatos presenta mayor dificultad y riesgo que la de otros, por lo que la próxima decisión es determinar qué aspirantes deben ser incluidos en el primer grupo de futuros miembros.

Es obvio que no presentaría dificultad alguna la admisión de los históricos y recalcitrantes neutrales europeos: Irlanda, Austria, Suecia y Finlandia que cumplen todos los requisitos exigibles. Pero, por ahora, nunca lo han solicitado e incluso el Presidente de Finlandia —mediador en la resolución del conflicto de Kosovo— puso paladinamente de manifiesto las “*ventajas que reporta la neutralidad finlandesa a la Comunidad Internacional*”.

Eslovenia es potencialmente un candidato fácil tanto por la estabilidad política interna de este pequeño país como por su alejamiento de las fronteras de Rusia, pero si perseverara la postura de Francia de empare-

jar su ingreso con el de Rumania se dificultaría su admisión. Rumania se considera un caso difícil ya que se trata de un país extenso situado en los lindes orientales de Europa Central con un régimen político poco estable y una economía frágil.

Eslovaquia y Bulgaria tienen, por ahora, menos perspectivas de ingreso a medio plazo por razones similares, mejoradas actualmente en la primera tras la caída de Merciar y mucho más difíciles en la segunda.

Para algunos analistas el ingreso en la OTAN de repúblicas ex-soviéticas traspone los límites de la racionalidad. Sostienen que les basta pertenecer a la "Asociación para la Paz" (PfP) y al NAPC (North Atlantic Partnership Council).

Es palmario que los tres países bálticos no se conforman con ello, deseando fervientemente pertenecer a la OTAN, a la que muy probablemente no accederán ni Letonia ni Estonia mientras no se resuelvan los problemas de las minorías rusas en estos dos países.

Pese a la firma de la "Carta de Asociación" con los EE UU en la que el Presidente Clinton avaló las aspiraciones de ingreso de estas tres repúblicas y la inclusión de ellas en la lista de candidatos antes señalada, reina un cierto escepticismo respecto a la conveniencia de su admisión. Pragmáticamente, se arguye, su defensa crearía un problema difícil incluso frente a una Rusia debilitada, y para ésta representaría una cuña incrustada en su sistema defensivo noroccidental y un aislamiento, aún mayor, de su enclave de Kaliningrado. Habría que sopesar el valor añadido que estas tres repúblicas reportan para la Alianza en comparación con el riesgo potencial que conlleva su admisión.

Para algunos, la exclusión de estos países es inaceptable ya que, democráticamente, tienen derecho al ingreso si lo desean y cumplen las condiciones exigidas. Para otros es legítimo y prudente ponderar las ventajas e inconvenientes de dicha decisión para la seguridad global de Europa y el futuro de las relaciones Rusia-OTAN.

Ambos puntos de vista serán, sin duda, debatidos en profundidad y con calor en cuanto se plantee la cuestión de qué países deben incluirse en la primera lista.

El "Nuevo Concepto Estratégico" se refiere expresamente a Rusia, con la que la OTAN está dispuesta a colaborar a través del Comité Permanente Conjunto creado por el Acta Fundacional de las relaciones



Rusia-OTAN. Esta última también da gran importancia a su asociación bilateral con Ucrania apoyando su independencia, democratización y desarrollo económico así como su condición de “estado no nuclear”.

Pero la percepción de amenaza que se siente en Rusia respecto a la OTAN (a la que consideran mero instrumento de los EE UU) y la desconfianza sobre sus “buenas intenciones” se ha acentuado tras su intervención militar en el conflicto de Kosovo. La promulgación del “Nuevo Concepto Estratégico”, por su ambigüedad respecto al alcance del papel que para sí se reserva la Alianza, tampoco ha contribuido a tranquilizar a Rusia.

Aparte de los teatrales exabruptos de los dirigentes rusos contra la OTAN, el sentimiento de recelo hacia ella está muy generalizado en la Federación Rusa y se extiende a algunos de los países de la CEI, principalmente, a los eslavos.

Los que abogan por la vía de la prudencia en la ampliación frente a los que invocan la inalienabilidad del derecho de admisión, esgrimen como argumento substancial el hipotético riesgo de una involución política en Rusia con el establecimiento de un régimen hostil a Occidente. Riesgo que según ellos no vale la pena correr.

Continúa siendo motivo de preocupación que la OTAN no despierte el interés popular que debiera en algunos países miembros y que la ampliación no goce de mucho entusiasmo.

La OTAN estima que la integración de los tres nuevos socios costará aproximadamente 1.500 M\$ en diez años, de los cuales los EE UU aportarán unos 400.

Los EE UU contribuyen actualmente con cerca del 25% de los gastos totales de la OTAN y su peso militar (arsenal nuclear, constelaciones de satélites de todo tipo, poder naval y aéreo y capacidad de transporte estratégico) representa una aportación muchísimo mayor. De ahí su inevitable protagonismo.

## **LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA**

El 1 de enero de 1999 ha entrado en vigor la Unión Monetaria, quedando autoexcluidas del “euro” la Gran Bretaña, Dinamarca y Suecia y, por no cumplir los criterios de convergencia, fuera de ella, Grecia.

A partir del 1 de mayo de 1999 rige en la UE el Tratado de Amsterdam ratificado por España el 23 de diciembre de 1998.

En 1999, aparte de Chipre y Malta, hay diez aspirantes a ingresar: menos Bulgaria, todos estados de Europa Central y Oriental.

La incorporación de estos diez países incrementaría el territorio de la UE en un 34%, su población en un 29% y el PIB total en un 9% lo que haría descender la renta per cápita comunitaria en un 16%. El promedio de renta de los diez nuevos miembros no superaría el 32% de la renta media de UE. Actualmente los cuatro países menos desarrollados, Irlanda, España, Portugal y Grecia, llegan al 75%. España alcanza el 78,5%.

Hasta ahora sólo han sido invitados a establecer negociaciones para su ingreso en la UE seis países: Polonia, Hungría, República Checa, Chipre, Estonia y Eslovenia. Dichas negociaciones se iniciaron el 31 de marzo de 1998.

El 13 de octubre de 1999 el Presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, propuso a los "Quince" la iniciación formal de negociaciones de adhesión con Bulgaria, Letonia, Lituania, Malta, Rumanía y Eslovaquia.

La "Agenda 2000" aprobada por el Consejo Europeo en Berlín el 26 de marzo de 1999 establece el marco económico-financiero para el septenio 2000-2006 incluyendo la supuesta incorporación a ella de los seis países primeramente indicados cuyo ingreso se suponía tendría lugar lo mas pronto el 2002. A partir del 2007 habrá que aprobar una nueva programación.

De acuerdo con el vigente Tratado de Amsterdam, la reforma institucional es cuestión previa a cualquier futura ampliación. En tal sentido el Consejo Europeo reunido en junio en Colonia reiteró su propósito de convocar a principios del año 2000 una conferencia con este objeto. Los principales asuntos que hay que abordar son: número de comisarios que corresponderá a cada Estado miembro, ponderación de los votos en el Consejo en función de los habitantes de cada país y extensión del sistema de votación por mayoría cualificada a materias que ahora se deciden por unanimidad.

El 13 de julio de 1999 se celebraron los comicios para el Parlamento Europeo en once países, habiéndolo hecho en días anteriores el Reino Unido, Holanda, Dinamarca e Irlanda. En algunos países la abstención fue

muy alta. El nuevo Presidente de la Comisión Europea, el ya citado Romano Prodi, lamentó que en las campañas electorales todos los dirigentes políticos europeos se hubieran centrado en cuestiones de política interna sin abordar en ellas temas tan trascendentes para el futuro de la UE como la ampliación, la reforma institucional, la financiación y la política exterior y de seguridad común. Una opinión desinformada significa un gran déficit democrático en los mayores retos que Europa tendrá que afrontar en los próximos años.

Como es obvio, la ampliación de la UE afecta a los fondos estructurales y de cohesión que actualmente reciben determinados países, entre ellos, España. España se ha asegurado la percepción de ellos hasta el año 2006 pero, a partir de entonces, todo dependerá de lo que se destine a los países más pobres en detrimento de los más ricos y de que se mantenga o no el límite de los recursos en el 1,27% del PIB de la UE.

A la cuenta de gastos habrá que añadir los que se deriven de la reconstrucción de los Balcanes como consecuencia de las pérdidas materiales y económicas ocasionadas por el conflicto de Kosovo.

Como las reformas institucionales señaladas afectan a la influencia y poder relativo de los estados dentro de UE, se avecinan negociaciones enconadas dadas las encontradas posturas mantenidas por ellos.

Por las causas indicadas la fecha preestablecida del año 2002 para los seis primeros países del grupo de cabeza se considera prematura. Por otra parte, entre dichos países se encuentra Chipre que, aunque de economía saneada, importaría a la UE el problema latente de la reunificación de la isla que no todos los actuales miembros parecen dispuestos a afrontar.

El desasosiego que produce el incremento de la heterogeneidad que conlleva la ampliación hace que algunas corrientes de opinión aboguen por posponer las incorporaciones y centrarse en un esfuerzo de integración y homogeneización de la Europa de los "Quince", de la que cuatro estados todavía no están en la Unión Monetaria.

El problema de fondo de la ampliación es que los países ricos no quieren pagar más y los menos ricos queremos seguir recibiendo lo mismo. Por estos lares meridionales se arguye que quitar fondos a los del sur para dárselos a los del este no arregla nada: habría que completar el desarrollo de los primeros para, entre todos, ayudar a los segundos.

Contra esta postura la clase política tiene que redoblar sus esfuerzos para mentalizar a la opinión de que una Europa unida y ampliada a todos los que se sienten europeos es un ilusionante proyecto geopolítico que le permitiría tener voz más audible en el concierto mundial, y que para alcanzar este esperanzador objetivo merece la pena sacrificar en cierta medida cotas de bienestar económico.

No se puede soslayar el anodino papel desempeñado por la UE en la crisis de Kosovo que ha puesto de manifiesto la falta de una política exterior común en un conflicto originado dentro de la propia Europa. Debido, principalmente, a que la UE no dispone de la capacidad militar requerida para apoyar dicha política.

Por el Tratado de Amsterdam se ha institucionalizado la figura de "Mister PESC", nombramiento que ha recaído en el ex Secretario General de la OTAN Javier Solana que tomó posesión de su cargo el 18 de octubre de 1999. Sus poderes están en discusión. También fue nombrado Solana, un mes después, Secretario General de la UEO, cuya integración en la UE se acordó en la Cumbre de Colonia. La UEO ha hecho inventario de los medios militares que eventualmente podría poner a disposición de la UE.

El porvenir de la UEO está condicionado a los compromisos de defensa que decida asumir la UE y a lo que decidan los "diez" miembros de pleno derecho de la UEO sobre la vigencia o denuncia del Tratado de Bruselas Modificado, más vinculante que el del Atlántico Norte.

## **LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES (CEI)**

Tras ocho años de existencia cabe preguntarse si la CEI se revitaliza o languidece. Pese a las muchas conferencias de alto nivel que han tenido lugar desde su creación los resultados obtenidos no han sido muy satisfactorios, al menos para Rusia. Se han firmado decenas de acuerdos que, generalmente, no han sido aplicados en su totalidad.

Es indiscutible que tras el trauma que supuso la disolución de la Unión Soviética, la CEI ha proporcionado una cierta estabilidad y ha hecho posible, al menos, un "divorcio civilizado" de todos estos países con la Federación Rusa.

Quizás haya contribuido a este *modus vivendi* la inexistencia en Rusia de un nacionalismo étnico exacerbado como el latente en los Balcanes.

Hay que tener en cuenta que, actualmente, pese a la vuelta de muchos rusos a su patria, quedan unos 22 millones de ellos repartidos por toda la CEI. En Kazajstán representan casi el 40% de la población, en Kirguizistán el 25% y en Ucrania el 20%. El pragmatismo de los dirigentes políticos tanto rusos como locales y la tendencia a convivir, no a enfrentarse, de las minorías rusas en el “extranjero cercano” han evitado episodios tan lamentables como los de Croacia, Bosnia y Kosovo. También hay que considerar que aunque tras la independencia se ha restringido el empleo oficial y público del ruso en los nuevos estados, no se han limitado los derechos ciudadanos de las minorías rusas como en Letonia y Estonia.

Se acusa, empero, un cierto distanciamiento de Rusia, principalmente, en los estados no eslavos, debido a la promulgación y aplicación de leyes dispares tanto de carácter político como económico; en la consolidación de clases políticas locales interesadas en no perder un ápice de la soberanía recién adquirida; en la particular estructura y base étnica de cada estado y en sus diferentes grados de desarrollo económico.

Por otra parte, Rusia no ha podido contrarrestar debidamente la influencia exterior interesada en establecer un pluralismo geopolítico dentro de la CEI.

Recientemente se han concertado tratados bilaterales y multilaterales entre Estados de la CEI y se han formado coaliciones con el fin de paliar la influencia rusa. En este sentido es significativa la creación de la GUAM, acrónimo formado por las iniciales de Georgia, Ucrania, Azerbaiyan y Moldavia. Esta iniciativa tiene por objeto diversificar las fuentes de energía y tender un corredor de vías de comunicación a través del Cáucaso a Asia Central, puenteando las rusas.

Dos acuerdos trascendentes para la CEI fueron el de Seguridad Colectiva de Tashkent de 1992 y el de Defensa de Fronteras de Minsk de 1995.

Actualmente algunos estados de la CEI se oponen a la presencia de Guardias de Frontera rusos en sus fronteras externas. De la turco-georgiana está acordada la retirada rusa este año. Sigue siendo de suma importancia la presencia rusa en la frontera de Tayikistan con Afganistan por el tráfico de drogas y armas que por ella pasa.

Continúan sin solucionarse los conflictos del sur del Caúcaso: el de Adjacia y Ossetia del Sur en Georgia y el del Alto Karabaj en Azerbaiyan. Precisamente las negociaciones llevadas a cabo entre los Gobiernos

armenio y azerí para solucionarlos parece que ha sido la causa del asalto al Parlamento Armenio con el asesinato de ocho personas, entre ellas el Primer Ministro. La ayuda que Rusia presta a Armenia fue motivo de la salida de Azerbaiyan del Pacto de Seguridad Colectiva antes citado y de sus coqueteos con la OTAN, que no respondió a su demanda de permitir bases de ella en territorio azerí.

En Asia Central, Uzbekistan también amenazó con denunciarlo por la firma de un tratado bilateral entre Rusia y el Gobierno tayiko que permite la instalación de nuevas bases militares rusas en Tayikistan. En este agitado país el proceso de paz emprendido no ha dado todavía los frutos esperados. Uzbekistan es uno de los países de Asia Central donde más se acusa la influencia de los EE UU.

Actualmente hay fuerzas militares y bases rusas en Georgia, Moldavia, Ucrania y Tayikistan. En Kazajstan Rusia sigue utilizando el cosmódromo de Baikomur. En virtud de la última "adaptación" del Tratado FACE acordada en Estambul en noviembre de 1999 Rusia cerrará dos bases en Georgia y retirará sus excedentes militares en Moldavía.

En abril de 1999 el Parlamento Ucraniano ratificó todos los acuerdos pendientes firmados con Rusia en 1997. Rusia ha roto con un pasado que negaba la identidad de Ucrania como nación. La transigencia del obstinado Parlamento Ucraniano a los acuerdos militares sobre el reparto de la Flota Soviética del Mar Negro y las bases navales rusas en Crimea se interpreta como reacción psicológica a la intervención de la OTAN en Serbia, calificada de agresión.

Tras la "Carta de Unión" firmada por los Presidentes de Rusia y de Bielorrusia, Boris Yeltsin y Alexander Lukashenko, en diciembre de 1998 se firmó otro Tratado que contempla la reunificación de ambos países en un Estado futuro aunque sin especificar cuando.

Salvo Bielorrusia, cuya renta per cápita e índice de desarrollo humano son ligeramente superiores a los de la Federación Rusa, el resto de los países de la CEI presentan indicadores muy inferiores, acusando todos ellos una marcada dependencia económica de dicha federación, particularmente, en lo que atañe al suministro y circulación de petróleo y gas natural.

Dicha dependencia se ha traducido en que la crisis económica rusa de agosto de 1998 haya producido mayores estragos en el resto de los países de la CEI que en la propia Rusia.

Tras dicha crisis, la moderada y cautelosa actitud de los inversores extranjeros en los países de la CEI ha dado paso a un acusado retraimiento.

La devaluación del rublo desencadenó un proceso inflacionista en todos estos países y la consecuente pérdida de valor de sus respectivas monedas. La ucraniana, por ejemplo, se depreció en 1998 en un 50%.

Dicho año las compras rusas en la CEI cayeron un 15% y se pronostica que este porcentaje será ampliamente superado en 1999. Las exportaciones de los países de la CEI a Rusia también fueron muy afectadas porque la mayoría de los importadores rusos carecían de liquidez para pagar. Rusia continúa siendo el principal cliente de todos los países de la CEI.

Ya antes de la crisis el comercio ruso con Ucrania, Kazajstan y otros países de la CEI había decaído por los retrasos en los pagos. Muchos de estos intercambios comerciales se hacen en especie. En particular los suministros de gas ruso a Ucrania y Bielorrusia. Negociar y renegociar qué cuantía de la factura del gas pendiente de pago se va a liquidar y en qué forma se ha convertido en un ritual anual.

En septiembre de 1998 Rusia aceptó recibir 1.000 M\$ en productos ucranianos, especialmente alimentos, en pago parcial de las deudas contraídas por Ucrania por los suministros rusos de gas natural. Bielorrusia también concertó otro acuerdo similar entregando a Rusia 200 M\$ en alimentos para el Ejército Ruso.

Incluso Kirguizistán, considerado como uno de los países de economía mas dinámica de la CEI (el único de ellos al que se ha ofrecido ingresar en la Organización Mundial del Comercio) tenía a finales de 1998 una deuda con Rusia de 150 M\$ y tuvo que recibir un préstamo de Moscú para pagar los suministros de gas recibidos de Uzbekistan.

En octubre de 1998 Boris Yeltsin viajó a Kazajstan y firmó un Tratado de Cooperación Económica por diez años con el Presidente kazajsko, Nursultan Nazarbaiev, uno de los mas firmes partidarios de la integración económica de todos los países de la CEI. Nazarbaiev volvió a ganar las elecciones presidenciales celebradas en Enero de 1999.

Existe una unión aduanera que incluye a Rusia, Bielorrusia, Kazajstan y Kirguizistan a la que se ha unido recientemente Tayikistan. Pese a lo firmado sigue habiendo barreras para el libre intercambio de mercancías



entre dichos países. Kazajstan se ha visto obligada a establecer controles temporales en su frontera con Rusia para contener el flujo de mercancías depreciadas que estaban inundando el país.

Un golpe adicional para la precaria economía de los países del sur del Cáucaso ha sido la caída de las remesas de rublos enviadas por los cientos de miles de emigrantes georgianos, armenios y azaríes que trabajaban en Rusia. Tras la última crisis muchos han tenido que regresar a sus países de origen.

Aquellos que consideraban el petróleo del Caspio como remedio mágico a sus problemas económicos se sienten un tanto defraudados. Ambiciosos planes de tendido de miles de kilómetros de tubería, algunos de alto riesgo por tener que atravesar zonas de conflicto, han tenido que ser aplazados por ahora.

Las estimaciones del Departamento de la Energía de los EE UU sobre el volumen de las reservas de petróleo y gas natural del Caspio han resultado ser muy abultadas. Además, los carburantes del Caspio son caros por las dificultades que conllevan el transporte e instalación en la zona de los equipos de extracción, el coste del tendido de las tuberías y el pago de los derechos de tránsito por los países que atraviesa. Desde la Guerra del Golfo el precio del barril del petróleo ha oscilado entre los 9 y los 26 dólares. Solamente en el extremo alto de este margen (lo que se da en diciembre de 1999) puede ser competitivo con el de Oriente Medio. Pero, aparte del interés en diversificar las fuentes de suministro, existen motivaciones políticas encaminadas a socavar la influencia exclusiva rusa en esta región por lo que inversiones caras pueden considerarse políticamente rentables. En este sentido el fin del monopolio ruso sobre el tránsito del petróleo del Mar Caspio al Mar Negro ha llegado con la inauguración el 17 de abril de 1999 del oleoducto Bakú-Supsa, terminal georgiano del Mar Negro, financiado con capitales occidentales.

La réplica rusa pretende ser el tendido de una tubería submarina de 400 Kms a través del Mar Negro entre Rusia y Turquía. En este proyecto intervendrán Turquía, la empresa rusa Gazprom y la italiana ENI.

El empeño ruso en mantener el monopolio del tránsito y suministro de petróleo y gas se puso fehacientemente de manifiesto cuando cortó el de gas natural procedente de Turkmenistán a Ucrania a través de la red rusa de gaseoductos. Turkmenistán posee grandes reservas de petróleo y gas que, por el aislamiento continental del país, tienen difícil salida al exterior.



En la Cumbre de la OSCE de Estambul en noviembre de 1999 se llegó a un acuerdo con aportación americana para proyectar el tendido de un oleoducto entre Bakú y Ceyhan en Turquía y un gaseoducto a través del Caspio que conducirá el gas de Turkmenistan hacia Turquía.

En febrero de 1999 el representante ruso en la CEI, Ivan Rybkin, dijo que “la crisis económica reciente nos ha demostrado que tenemos que permanecer unidos para sobrevivir”. En efecto: la dependencia económica de todos estos países de Rusia es un factor de cohesión mucho más consistente que los esfuerzos políticos de Moscú para mantener la primacía de Rusia en su “extranjero cercano”. La creación de una Comunidad Económica quizás constituya un ineludible paso previo para llegar en el futuro a una cierta unión política.

## **Ucrania**

Las relaciones de Ucrania con Rusia han mejorado substancialmente este año. Este acercamiento ha sido en parte consecuencia de la intervención de la OTAN en Serbia. Pero, pese a calificarla de agresión, Ucrania no interrumpió sus relaciones con la Alianza Atlántica como hizo Rusia.

El oeste de Ucrania es nacionalista y pro-occidental mientras que el sur y el este del país, con una numerosa minoría de población rusófila, aboga por una mayor integración en la CEI. Esta dicotomía política hace que los dirigentes responsables se vean obligados a mantener una actitud de equilibrio entre ambas tendencias para no desgarrar el país.

También contribuye a la adopción de esta política de equilibrio la conveniencia de recibir ayuda económica tanto de Rusia como de Occidente. Con este tropiezo con el obstáculo de no querer arrostrar el coste social que acarrearía llevar a cabo las medidas exigidas por el FMI y que el país esté catalogado por las entidades financieras como:

*Mercado en vías de estancamiento.*

Pese a esta advertencia no ha dejado de recibir determinadas ayudas de los EE UU.

En este terreno, el Presidente de Ucrania Leonid Kuchman, para cerrar definitivamente la anticuada y tristemente célebre central nuclear de Chernovil, solicitó apoyo del Grupo G-7 que se ha comprometido a financiar dos reactores nuevos y costear una unidad de residuos nucleares.

Ucrania es un país en crisis que no acaba de zanjar sus dudas entre capitalismo liberal y neocomunismo. La mayoría del Parlamento es procomunista y buena parte de la empobrecida población añora la época soviética. Los salarios atrasados de varios meses, el paro del 20% de la población activa, el deterioro de la asistencia social, la burocracia puntillosa, los escándalos financieros, la prevaricación de los funcionarios, la situación en las cárceles y el control por el poder de los medios de comunicación son problemas acumulados pendientes de resolver por el nuevo Estado. El proyecto de ley de privatizaciones, enmendado repetidas veces, ha tropezado siempre con la oposición de la izquierda, de algunos nacionalistas y de una pléyade de privilegiados que recelan de la competencia. Sin embargo, últimamente, la situación ha mejorado algo. La población civil ha demostrado ingenio recurriendo al “trueque” y el mercado negro representa, al parecer, cerca del 50% del PIB, lo que es índice del descontrol reinante.

En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en noviembre de 1999 el Presidente Kuchman venció al candidato comunista por un 56%. El voto de la población ucraniana occidental contribuyó decididamente a dicho triunfo.

### **Bielorrusia**

De los países de la CEI es, como dijimos, el de mejor situación económica y el más proclive a la unión con Rusia.

La política del Presidente Lukashenko ha permitido controlar la delincuencia, mantener en un nivel aceptable la sanidad pública, recaudar los impuestos necesarios y abonar puntualmente los salarios.

Lukashenko, de carácter muy autoritario, controla la vida pública e interviene en casi todos los nombramientos. Aplica medidas represivas contra la oposición que friccionan los derechos humanos.

El cerrojo que ha echado Polonia a su frontera oriental para facilitar su pretendido ingreso en la UE ha empujado aún más a Bielorrusia hacia la CEI, a cuyos países exporta más del 70% de sus productos.

### **Moldavia**

Moldavia es el país más pobre de Europa. Tras el contagio de la crisis rusa del verano de 1998 que redujo su PIB en un 50%, a finales de 1999 se vislumbra una tímida recuperación. La sufrida población moldava subsiste con salarios ínfimos que se suelen pagar con retraso.

Moldavia es un país marcadamente presidencialista con un Parlamento en el que la minoría comunista ocupa el 40% de los escaños. El continuo enfrentamiento del Presidente Petru Lucinschi con el Parlamento se ha superado con la coalición de todos los partidos no comunistas lo que está posibilitando la gobernabilidad del país.

El conflicto de la región secesionista del Transdniestro sigue latente pese a la firma de un memorando de entendimiento patrocinado por la OSCE, Rusia y Ucrania que garantiza la integridad territorial de Moldavia en sus fronteras de 1990.

Moldavia ha ampliado y reforzado sus relaciones con Rusia si bien continúa manteniéndolas con Ucrania y Rumanía.

## **LA FEDERACIÓN RUSA**

### **Componentes y relaciones**

El mosaico federal ruso se compone de 89 entes autonómicos (repúblicas, territorios, regiones y distritos) que, pese a sus enormes diferencias en extensión, población y nivel de desarrollo, tienen dos representantes cada uno en la Cámara Alta del Parlamento: el Consejo de la Federación. Dicho Consejo está constituido por 178 miembros que son los Gobernadores o Presidentes de dichos entes y los Presidentes de los Parlamentos regionales. El Consejo de la Federación se ha mostrado más proclive que la Duma a aprobar las propuestas de Yeltsin y del Gobierno Central aunque, recientemente, se viene acusando una oposición cada vez mayor.

Las relaciones entre el Gobierno Central y los entes federados son muy dispares dependiendo de sus diferentes estatutos. Se han concedido mayores competencias a los entes creados por razones étnicas que, generalmente, tienen el status de "República". Chechenia y en cierto modo Tatarstan son casos extremos. Chechenia era de facto una república independiente no reconocida como estado soberano por la Comunidad Internacional y ahora está pendiente de la resolución política que salde el grave conflicto con Rusia reanudado en 1999.

Se acentúa la tendencia a que los entes federados más ricos reclamen mayores competencias al Gobierno Central, entre ellas, la gestión de la mayor parte de sus propios recursos, lo que perjudica a los que dependen de los transferidos por Moscú, particularmente en la actual crisis económica que los más destacados líderes regionales han pretendido apro-

vechar para obtener más poder, amenazando con el nacionalismo virulento e incluso con la secesión.

Tras la liberación de los precios y las privatizaciones de bienes estatales, las regiones más afectadas por la crisis han sido aquellas en las que se concentraban las grandes industrias pesadas. Y como consecuencia de la caída del rublo, el descenso del nivel de vida ha sido más acentuado en las regiones receptoras de alimentos, medicinas y otros productos de importación.

Para colmo de males, una pertinaz sequía en Siberia Oriental y en la isla de Sajalin hizo que la cosecha de cereales obtenida en 1998 fuera la peor desde 1953 con la consiguiente repercusión en la escasez de alimentos en estas deprimidas regiones.

Para evitar la carestía algunos Gobernadores como el de Krasnoyarsk, Alexander Lebed, y el de Kemerovo, Aman Teleyev, impusieron restricciones a la salida de productos de sus respectivas regiones a otras más necesitadas, lo que está prohibido por ley federal.

La promulgación de leyes anticonstitucionales ha sido práctica frecuente, hasta el extremo de que en el "Concepto de Seguridad Nacional" se señale que:

*La tendencia de las partes constitutivas de la Federación Rusa a dictar leyes y tomar decisiones que no les compete dentro del marco de la Constitución es un factor de riesgo que erosiona la base legal unificada del país.*

Motivos de conflictos entre el Gobierno Central y los Regionales es la incorrecta aplicación por estos últimos de las asignaciones presupuestarias federales ya que, muchas veces, dedican éstas a cubrir atenciones distintas a las señaladas por el Gobierno Central. Para poner coto a estas irregularidades el Gobierno de Kiriyenko concertó acuerdos bilaterales con los regionales por los que éstos se comprometían a cumplir estrictamente las normas presupuestarias y recaudatorias federales si querían recibir asignaciones de la Hacienda Federal.

Aunque la crisis económica ha aflorado la debilidad de la estructura federal del Estado ruso, la capacidad que todavía retiene Moscú en la recaudación, administración y distribución de recursos hace que los expertos financieros consideren que, de seguir así, por esta causa no corre peligro la Federación Rusa.

Actualmente, dentro de ella, las zonas más conflictivas son Siberia Oriental y, por supuesto, el norte del Caúcaso.

La parte oriental de Siberia continua despoblándose. Este proceso no se está contrarrestando debidamente con una política de Estado dirigida a atraer capitales y recursos humanos hacia esta región. La zona en cuestión constituye la reserva geopolítica de Rusia, pero si persiste la tendencia actual, en vez de llegar a ser uno de sus pilares de sustentación, puede degenerar en factor de debilidad.

En enero de 1999 tuvo lugar en Kemerovo (Siberia) una reunión a la que asistieron diecinueve gobernadores regionales. En dicha reunión el entonces Primer Ministro Primakov les apercibió sobre la peligrosidad de las veleidades separatistas reiterándoles su firme propósito de preservar, por encima de todo, la unidad territorial de Rusia pese a los problemas de competencias que estaba planteando la crisis económica. “Perdimos la Unión Soviética, pero no consentiremos que se pierda Rusia”, dijo Primakov.

También en dicho mes de enero de 1999 en Chechenia el moderado Presidente de la República, Aslan Maskhadov, manifestó públicamente su propósito de instituir un Estado islámico. En Chechenia ya funcionaba la “Sharia”. La religión es un arma de la que se han valido siempre los islamistas radicales para erosionar el poder de Maskharov, enfrentado a cabecillas de clanes que dominan regiones del país que no se someten a su autoridad.

El radicalismo islámico se ha ido propagando a las repúblicas musulmanas vecinas de Daguestan e Ingushetia. Esta última mantiene unas relaciones muy tensas con su vecina Ossetia del Norte, de población mayoritaria cristiano ortodoxa, tras los atentados perpetrados en su territorio por los fundamentalistas.

En todas estas repúblicas de la Federación Rusa del norte del Caúcaso de religión musulmana se acusa un sentimiento secesionista fomentado por el islamismo, tras el que se encubre la utópica pretensión de los radicales chechenos de aglutinar a todos estos pueblos bajo su férula.

En agosto y septiembre de 1999 se produjeron cinco atentados terroristas en Rusia con la voladura de edificios de viviendas que ocasionaron 293 víctimas. Tres de dichos atentados tuvieron lugar en Moscú. Según los servicios secretos rusos fueron cometidos por islamistas radicales chechenos dirigidos por su líder principal: Shamil Baseyev.

Estos atentados coincidieron prácticamente con la segunda irrupción de guerrilleros islámicos procedentes de Chechenia en Daguestan. Esta segunda vez con más de dos mil hombres armados, al frente de los cuales se encontraban el ya citado Basayev y el fundamentalista jordano Jattad.

Contra el terrorismo las fuerzas de seguridad rusas tomaron rigurosas medidas policiales, y contra la incursión chechena en Daguestan las Fuerzas Armadas rusas se emplearon con contundencia. Bombardearon con aviones y fuego de artillería las posiciones ocupadas por los rebeldes chechenos y les hicieron volver a Chechenia en cuyo territorio también se llevaron a cabo ataques aéreos iniciados el 5 de septiembre.

El 17 de dicho mes el Consejo de la Federación Rusa, reunido en sesión extraordinaria, aprobó y apoyó las severas medidas tomadas por el Gobierno de Putin, tanto antiterroristas como militares, incluyendo los bombardeos en Chechenia.

La táctica seguida por los rusos a finales de septiembre, de bombardeos selectivos (indiscriminados según los chechenos) a bases rebeldes y objetivos determinados, parecía similar a la llevada a cabo por la OTAN en Serbia. Pero la situación en ésta respecto a la de Chechenia difería en que el desbordado Gobierno de Aslan Maskhadov no tenía autoridad ni poder para cumplir las condiciones exigidas de entregar a los jefes guerrilleros considerados agresores para cesar los bombardeos.

El 1 de octubre de 1999 el Ejército ruso penetró en Chechenia ocupando una franja de terreno al norte del río Terek. El objetivo parecía ser el establecimiento de una zona de seguridad a la "libanesa" para impedir las incursiones de los guerrilleros islámicos chechenos en otras repúblicas musulmanas vecinas de la Federación Rusa, pero acontecimientos posteriores desvelaron que era mucho más ambicioso. El Ejército ruso no se detuvo en el río Terek sino que avanzó hasta las inmediaciones de Grozni, la capital de Chechenia, a la que puso cerco.

El 4 de octubre de 1999 Maskhadov declaró la guerra a Rusia haciendo causa común con los guerrilleros islámicos con lo que se volvió a la situación existente en 1996 antes del armisticio y acuerdo con él concertados.

Entre las condiciones presentadas por el Gobierno ruso al de Grozni figura, no sólo la erradicación del terrorismo y la entrega de los culpables, sino también el respeto a la Constitución de la Federación Rusa y a su integridad territorial.

Este conflicto no ha podido ser más inoportuno dadas la difícil situación económica por la que atraviesa Rusia y su dependencia de los créditos extranjeros, principalmente, del FMI.

Occidente se encuentra en un dilema: por un lado admite la necesidad de poner coto al extremismo islámico y de no deteriorar aún más sus relaciones con Rusia, y, por otro, rechaza los métodos empleados por sus Fuerzas Armadas con la trágica secuela de los miles de refugiados que han huido de Chechenia para refugiarse, principalmente, en Ingushetia.

En la Cumbre de la OSCE que tuvo lugar en Estambul los días 18 y 19 de noviembre de 1999 no se condenó a Rusia por las medidas represivas que estaba tomando en Chechenia lo que permitió aprobar la Carta de Seguridad Europea. Rusia dió su consentimiento a que el Presidente de la OSCE visitara la región afectada pero descartó que esta organización pudiera mediar entre Moscú y los secesionistas ya que se trataba de un asunto interno.

El Presidente del Gobierno de España se congratuló de que en la Carta de Seguridad Europea se condenara el terrorismo, aprobó sin reservas la integridad territorial de la Federación Rusa e instó a buscar una solución política al conflicto.

La política de firmeza del Gobierno de Putin en el conflicto checheno cuenta, por ahora, con el respaldo popular, lo que refuerza su candidatura como futuro sustituto de Yeltsin. Se da la paradoja del aumento de la popularidad de un candidato designado sucesor por un Presidente extremadamente impopular. En muy pocos asuntos el Gobierno de Rusia se identifica tanto con los ciudadanos del país de cualquier tendencia política. Cabe preguntarse si el apoyo persistiría si la lucha se engolfara en las montañas del sur.

Pese al cúmulo de desavenencias que existen en las relaciones del Gobierno Central de la Federación Rusa con los entes regionales que la componen, es significativo resaltar tanto la unanimidad del Consejo de la Federación, en la reunión que aprobó las medidas tomadas por el Gobierno Central para combatir a terroristas islámicos y secesionistas chechenos, como el resultado de la votación que tuvo lugar tres meses antes para aprobar el envío de 3.600 soldados rusos a Kosovo pese al gasto que suponía para el escuálido presupuesto ruso. De un total de 176 consejeros, 157 votaron a favor y ninguno en contra.

## **Situación económica y social**

Desde que se disolvió la Unión Soviética se estima que la economía rusa se ha reducido en un 50% aproximadamente.

Según las tablas publicadas por la ONU y el Banco Mundial, antes de la crisis del verano de 1998 Rusia ocupaba el puesto 81 por su renta per cápita, inmediatamente después de Bulgaria, y el 72 en el índice de desarrollo humano, detrás de Turquía. El número total de países relacionados en dichas tablas es de 174.

Y, desde entonces, Rusia tiene que haber descendido de lugar ya que según el FMI en 1998 su PIB cayó un 4,8% pronosticándose un descenso del 7% en 1999. La inflación que este año hubiera podido llegar al 100% pudiera ser contenida y descender por la subida del precio de los carburantes en los últimos meses de 1999.

A Rusia se le han concedido préstamos por valor de unos 150.000 M\$ sin que se sepa con certeza a donde ha ido a parar tan ingente suma, aunque parece demostrado que parte de ella ha vuelto a bancos extranjeros, depositada en ellos por ciudadanos rusos. De esta forma el dinero recibido, más que acelerar las reformas, lo que ha hecho es aplazarlas.

A principios de 1999 casi un tercio de la población de la Federación Rusa estaba por debajo del nivel de subsistencia estimado en 22 dólares semanales.

La recién constituida clase media, muy afectada por la crisis, prácticamente ha dejado de existir. La falta de ella, como es obvio, afecta a la consolidación de la democracia. En Rusia prácticamente sólo hay un grupo de oligarcas procedentes en su mayoría de la vieja "nomenklatura" y una legión de menesterosos.

Los empleados públicos siguen sin recibir sus sueldos durante meses. Oficialmente el desempleo solo alcanza al 12% de la población activa; en realidad debe ser mucho mayor.

En muchas regiones se recurre al trueque y en algunas empresas y centros de producción a los empleados se les paga parte de sus salarios en especie, viéndose obligados a dedicar su tiempo libre a conseguir vender los artículos que reciben. El personal militar de algunas unidades cosecha lo que consume ya que la intendencia no les suministra lo que necesitan.



La Sanidad del Estado se encuentra colapsada por el aumento experimentado por ciertas enfermedades: SIDA, sífilis y tuberculosis principalmente. El Estado no puede pagar las medicinas importadas, de las que depende Rusia en más de un 60%, ya que la industria farmacéutica rusa ha sido en buena parte desmontada por los reformadores dada la baja calidad de sus productos según apreciación de las grandes multinacionales. Solamente en Moscú un millón de ancianos y de enfermos crónicos recibe actualmente medicinas gratis del Estado que éste va a ser incapaz de subvencionar.

En 1998 se calculaba que en Rusia existían unas 8.000 organizaciones mafiosas criminales. Muchas con influyentes conexiones políticas.

La pobreza, la inflación, el crimen y las enfermedades están aumentando. En 1999 Rusia está al borde de la quiebra si no recibe y administra bien una substancial ayuda exterior.

Pese a todas estas calamidades no se ha producido en el paciente y sufrido pueblo ruso el estallido social que muchos vaticinaban. Las escasas huelgas demuestran la falta de capacidad de movilización de los débiles sindicatos rusos.

Si la ruina ha sido el precio de la libertad, muchos escépticos ciudadanos musitan la conocida contestación de Lenin: "libertad, ¿para qué?". Es lamentable que el pueblo ruso la haya conseguido para ser más pobre y contemplar como un clan de aprovechados se ha enriquecido con las privatizaciones incontroladas, de las que se han beneficiados muchos de los situados en los aledaños del poder.

El estrepitoso fracaso económico y social del régimen de Yeltsin es palmario.

### **La política exterior rusa**

El primer objetivo de la política exterior rusa parece encaminado a consolidar la Comunidad de Estados Independientes (CEI) procurando alcanzar una unión económica y política bajo predominio ruso que le permita recobrar, en la mayor medida posible, el peso que en el mundo tuvo la Unión Soviética, añorada todavía por nacionalistas y comunistas

Sigue en orden de prioridad configurar la OSCE como pilar básico de la seguridad en Europa, desplazando a la OTAN, obstaculizar la ampliación de esta hacia el Este e impedir la incorporación a ella de países que formaron parte de la URSS.

Los rusos perciben a la OTAN como amenaza potencial a su seguridad. Consideran que los EE UU se intentan aprovechar de la debilidad actual de Rusia para afianzar su influencia en Europa Central y del Este. La resolución del conflicto de Kosovo mediante la intervención militar de la OTAN ha acentuado la desconfianza que les merece la Alianza Atlántica.

El pensamiento militar ruso sigue anclado en la filosofía de valorar únicamente el aumento de la capacidad militar de la OTAN como consecuencia de su ampliación, no confiando en las declaraciones de "buenas intenciones" formuladas por sus dirigentes. Intenciones que, aunque fueran sinceras actualmente, piensan que pudieran cambiar en un futuro siempre incierto. Rusia entiende que la OTAN pretende consolidar su situación de privilegio por encima del derecho internacional, actuando como juez y parte en la resolución a su favor y, por supuesto, del de los EE UU, en los conflictos del futuro.

Rusia pretende su total integración en el orden económico mundial ingresando en la OMC, en la OCDE y en el G-7, a cuyas reuniones asiste en calidad de observador. Lo que está lejos de conseguir.

En Asia y en el Extremo Oriente la política exterior rusa, deseosa de constituir un mundo geopolítico mutipolar, continúa estrechando sus relaciones con China y Japón. Rusia se ha comprometido a prestar su asistencia técnica a China para la instalación de centrales nucleares y ha vendido a ésta submarinos y aviones. Ambas hicieron causa común frente a la intervención de la OTAN en Serbia tras el lamentable error del bombardeo de la Embajada de China en Belgrado.

En agosto de 1999 se reunieron en Kirguizistan los Presidentes de los países del llamado "Grupo de Shangai" que reúne a China, Rusia y los países de la antigua Unión Soviética que tienen frontera con la primera: Kazajstan, Kirguizistan y Tayikistan.

Además de considerar la amenaza que representa el radicalismo islámico y de analizar los progresos de la aplicación de los acuerdos alcanzados sobre delimitación de fronteras, Boris Yeltsin y el Presidente Chino Jiang Zemin se declararon, una vez más, favorables a un orden mundial multipolar.

En diciembre de 1999 volvieron a reunirse ambos Presidentes, haciendo público el segundo su apoyo a Rusia en el conflicto de Chechenia y mostrándose los dos dispuestos a oponerse a cualquier intervención de Occidente en los "los asuntos internos" de otros países por "razones humanitarias" y a frenar el liderazgo de los EE UU.

Moscú y Tokio, que todavía no han firmado ningún tratado de paz desde que terminó la II Guerra Mundial, han decidido concertar en el año 2000 un "Acuerdo de Amistad y Cooperación" en el que se dará solución definitiva al litigio pendiente de las islas Kuriles.

Rusia mantiene unas excelentes relaciones con la India, lo que la distancia de Pakistán.

En el Medio Oriente Rusia lleva a cabo una política apartada de la de las potencias occidentales. Con Irán ha firmado contratos de suministro de armas y de cooperación técnica en el programa iraní de centrales nucleares. Persisten, empero, las diferencias entre ambos países sobre la delimitación de las aguas del mar Caspio.

Rusia, como ya hemos señalado, trata de mantener su predominio geopolítico en los países del sur del Cáucaso con la pretensión de seguir controlando las rutas de salida a Europa y Asia del petróleo y gas natural del Caspio. Pretensión cada vez más difícil de alcanzar.

La diplomacia rusa se mostró muy activa en todo lo concerniente al complicado conflicto de Kosovo. Rusia desde un principio abogó por la causa de Serbia, acusando al terrorismo del ELK de principal causante del problema y exonerando a Milosevic de su política represiva.

En general, la opinión pública rusa comparte la extendida teoría de que la OTAN carecía de legitimidad para proceder como lo hizo sin contar con aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU, pero bien sabía que el veto ruso hubiera impedido detener los expeditivos procedimientos seguidos por los serbios en Kosovo.

Pese a los esfuerzos de su diplomacia quedó bien patente la impotencia de Rusia para apoyar a Serbia.

Rusia, tras encajar el duro golpe que representó la entrada en la OTAN de tres naciones de Europa Central, tuvo que contemplar pasivamente cómo los EE UU y sus aliados de la OTAN bombardeaban impunemente a una nación eslava con la que la unían vínculos políticos, históricos y étnicos. Rusia poco ha podido influir en el acuerdo de paz finalmente alcanzado sobre Kosovo, que a la vista del mundo se ha convertido en el símbolo de su impotencia política y militar frente a Occidente.

El adelantarse a las fuerzas de tierra de la OTAN situando en el aeropuerto de Prístina un reducido contingente procedente de la SFOR no constituyó más que un gesto.

En Helsinki, dentro del G-7, se llegó a un acuerdo con Rusia para imponer la paz y desplegar en Kosovo la KFOR en la que se integraría un contingente ruso de 3.600 soldados. Con ello se ha permitido a Rusia dar prueba testimonial de su contribución a la complicada solución definitiva del problema político de Kosovo sin abandonar a su suerte a sus amigos serbios.

Es obvio que esta pequeña compensación no ha bastado para contrarrestar la humillación infligida al pueblo ruso por la OTAN, aumentando su tradicional desconfianza hacia Occidente.

Respecto a sus relaciones bilaterales con los EE UU hay que señalar que Rusia se opone a la modificación del Tratado ABM (Misiles Anti Balísticos), que interpreta como una reanudación del programa SDI (Iniciativa de Defensa Estratégica) que podría dar lugar a una nueva carrera de armamento nuclear. La Duma, por su parte, no ha ratificado todavía el tratado SALT II.

### **Situación política interna**

En septiembre de 1998 la pérdida de poder político de Boris Yeltsin parecía irreversible. Tras rechazar la Duma a su candidato como Primer Ministro Viktor Chernomirdin, la designación de Yevgueni Primakov para dicho cargo parecía corroborar que la carrera política del hasta entonces omnipotente Presidente de la Federación Rusa había iniciado su imparable declive.

Elegido por consenso, Primakov formó un gobierno de coalición en el que incluso otorgó dos carteras a los comunistas.

Durante los ocho meses que se mantuvo en el poder, Primakov, con la inhibición de Yeltsin aquejado de nuevos males, procuró obtener el apoyo de la Duma, lo que le obligó a negociar con la mayoría comunista y nacionalista.

De esta forma se distanció un tanto de quienes representaban una corriente ideológica más liberal. Según sus propias palabras aplicó una economía de mercado "de orientación social" (emisión de papel moneda y mayor control económico estatal). Pero las instituciones de crédito del exterior exigían medidas liberalizadoras y ello lo colocaba entre la espada y la pared.

Al menos, durante su mandato consiguió que la Duma aprobara el presupuesto de 1999. El más austero de los últimos ocho años. Esta polí-

tica de restricción del gasto público fue muy bien acogida por el FMI y el Banco Mundial, con los que Rusia negociaba el desbloqueo del segundo tramo de los 22.600 M\$ concedidos en Julio de 1998, antes de la tormenta económica de Agosto de 1998 que arrastró consigo al gobierno de Sergei Kiriyenko.

En estas circunstancias Yeltsin, que muchos consideraban políticamente desahuciado, volvió a aparecer en escena quizás sobresaltado por el estruendo de las bombas que empezaban a caer sobre Serbia.

Yeltsin el 12 de mayo de 1999 destituyó a Primakov en un momento delicadísimo de la situación internacional, lo que implicaba reanudar con la Duma el forcejeo sostenido el año anterior ya que tendría que someter a su aprobación su nuevo candidato.

El designado por Yeltsin fue Sergei Stepashin, Ministro del Interior con Primakov que había hecho su carrera política en el FSB (Servicio de Seguridad Federal) heredero de la KGB.

La sorprendente aceptación de la candidatura de Stepashin por la Duma tuvo lugar dos días después de que se debatiera en ella la procedencia de incoar a Yeltsin un proceso de destitución por los cinco cargos que se le imputaban: desintegración de la URSS en 1991, bombardeo del Parlamento en 1993, desencadenamiento ilegal de la Guerra de Chechenia, desmantelamiento de las Fuerzas Armadas y genocidio del pueblo ruso por aplicar una política económica criminal. Todas las acusaciones contra Yeltsin obtuvieron en las correspondientes votaciones un amplio respaldo pero sin llegar a alcanzar los dos tercios que prescribe la Constitución rusa. Más de un centenar de diputados se abstuvo de votar conscientes de que el proceso del Presidente llevaría pareja la disolución de la Cámara. Probablemente fue este instinto de supervivencia de los diputados el que prevaleció en la Duma al aceptar el nombramiento de Stepashin como Primer Ministro, a propuesta de Yeltsin.

Contrasta la docilidad de la Duma en mayo de 1999 con la postura de firmeza y abierta oposición frente a Yeltsin unos meses antes.

Este episodio confirma que en Rusia nunca puede descartarse lo inesperado. La tempestad política desencadenada amainó con una rapidez que ha sorprendido a todos.

Yeltsin justificó oficialmente la destitución de Primakov por falta de diligencia de su gobierno en la gestión económica. Muchos lo achacan a "celos políticos" por la creciente popularidad de Primakov.

Yeltsin completó la formación del nuevo Gobierno en mayo de 1999. Naturalmente ya no figuraban en él ministros comunistas ni se trataba de un gabinete de coalición. Representaba, empero, una cierta continuidad con el anterior ya que en el nuevo seguían, entre otros, los mismos Ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores. El propio Stepashin había sido, como dijimos, Ministro del Interior.

Stepashin intentó que la Duma aprobara las medidas recomendadas por el FMI para que este desbloqueara los créditos concedidos a Rusia en 1998. Para ello la Duma hubiera tenido que aprobar una veintena de proyectos de ley, muchos ya presentados por gobiernos anteriores.

El 2 de agosto de 1999 Rusia llegó a un acuerdo con el Club de París que supuso el aplazamiento hasta el 2020 de pagos vencidos de su deuda por valor de 1.250 M\$ y recibió del FMI 640 M\$ para renegociar otra deuda vencida que tenía con él.

El Gobierno de Stepashin solo duró de mayo a agosto de 1999. Yeltsin inesperadamente le destituyó y nombró para sustituirle a Vladimir Putin que, como su antecesor, también había sido Jefe del mencionado FSB.

La justificación de Yeltsin esta vez fue la falta de previsión por parte de Stepashin ante el deterioro de la situación en el Cáucaso Norte. Sin embargo muchos analistas atribuyeron su destitución a que no intentara detener la formación, con vistas a las próximas elecciones, de una poderosa alianza política hostil al entorno de Yeltsin encabezada por el ambicioso alcalde de Moscú Yuri Luzhkov, el ex Primer Ministro Primakov y un grupo de "barones" regionales. Dicha alianza se ha dado a sí misma el pomposo nombre de "Nuestra Casa es Toda Rusia".

Mientras los partidos políticos forman coaliciones, fichan a ex ministros (Stepashin lo hizo por el partido liberal "Yabloto") y se aprestan a una reñida campaña electoral para las legislativas de diciembre de 1999, la reputación de Yeltsin y de su círculo familiar está siendo muy afectada por las acusaciones de corrupción. La destitución del Fiscal General Skuratov, revocada por el Consejo de la Federación, se relaciona con sus investigaciones en casos que salpican al Kremlin.

A los graves problemas políticos y económicos que tenía planteados la Federación Rusa en el otoño de 1999 se han añadido los derivados de la campaña militar emprendida en Chechenia. Consiga o no Rusia lo que no logró en 1994-96, la incidencia económica de la prolongación del conflicto puede ser devastadora. Las operaciones terrestres y aéreas que se

están llevando a cabo implican enormes gastos extraordinarios, y la reconstrucción de la arrasada Chechenia aún será mas cara.

Por su parte el cabecilla rebelde checheno Shamil Baseyev ha declarado que la "yihad" (guerra santa del Islam) es el único recurso que le queda para resolver el problema checheno y ha admitido que en sus fuerzas combatían "mujaidines" de todos los países musulmanes. Estas imprudentes declaraciones dieron respaldo a la propaganda rusa de la existencia de una trama wahaista para crear una República Islámica en el Cáucaso Norte que financió a las milicias de Baseyev y Jattad. Proyecto nada atractivo para Occidente.

Cabe preguntarse si Rusia no se habrá metido imprudentemente en un avispero o si es que no le cabía otra respuesta a la agresión de los guerrilleros chechenos dados los intereses en juego: la integridad de la Federación Rusa y el mantenimiento de su influencia en el Cáucaso.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Salvo en Rumanía, la situación política y económica en 1999 ha mejorado en todos los países de Europa Central que se están esforzando en cumplir los llamados criterios de Copenhague para ingresar en la UE: régimen político democrático, estado de derecho, economía competitiva de mercado y respeto a las minorías. Esta última condición no se cumple en Estonia y Letonia. Sin embargo, tal como se vislumbra el panorama en el seno de la UE las primeras admisiones no es probable que se produzcan, escalonadamente, hasta después del 2003.

La inestabilidad política de la Federación Rusa, puesta de manifiesto en las sucesivas crisis ministeriales de 1999, no ha contribuido a mejorar la desastrosa situación económica y social arrastrada tras la profunda crisis de 1998. Rusia no merece confianza a los inversores extranjeros y se encuentra lejos de alcanzar su pretendida integración en el orden económico mundial Sin embargo la subida del precio del petróleo a finales de año tendrá para la economía de Rusia un efecto beneficioso.

En el exterior no ha podido impedir el ingreso en la OTAN de tres países de Europa Central y ha tenido que presenciar, impotente, como la Alianza Atlántica resolvía militarmente el conflicto de Kosovo sin atender sus razones en pro de su protegido serbio. Ambos eventos han herido el orgullo del pueblo ruso pudiendo reavivar las ascuas de su apagado

nacionalismo y aumentar su atávico recelo hacia todo lo que procede de Occidente.

La situación política interna se ha complicado con la intervención militar en Chechenia, conflicto que, de no resolverse pronto, aparte de dañar aún más su maltrecha economía, podría acabar con el respaldo popular de que goza el Gobierno de Putin.

La presión internacional hará que Rusia modere los expeditivos procedimientos aplicados en Chechenia y trate de mejorar la situación de los refugiados, pero no parece que pueda conseguir nada más.

Rusia no acepta ninguna mediación porque por ahora no quiere ningún acuerdo con los chechenos, sino su claudicación, y además considera el conflicto como "asunto interno" en lo que cuenta con el apoyo de China. Chechenia, República de la Federación Rusa, tienen poquísimas probabilidades de ser reconocida como nación independiente, y cuanto más se radicalice su islamismo, menos.

La dependencia económica, en mayor o menor grado, de todos los países de la CEI de Rusia, demostrada tras la crisis del verano de 1998, es factor de cohesión más consistente que los esfuerzos políticos de Moscú para conseguir una nueva unión.

La clase política y los poderes fácticos se aprestan en Rusia a la enconada campaña electoral que se avecina. Reformistas y liberales se enfrentan a comunistas y ultranacionalistas. A los primeros no les va a ser fácil convencer al desengañado pueblo ruso. Su desconfianza hacia los políticos que, una vez en él poder, no se sienten obligados con sus electores, hace presagiar un alto porcentaje de abstención. Factor nuevo en este proceso electoral es la popularidad del Gobierno por su contundente respuesta a los terroristas chechenos, que no parece se extinga antes de las legislativas.

El resultado de estas elecciones tendrá gran influencia en las presidenciales del 2000, año en que terminará la azarosa "era" Yeltsin, no sólo porque este agote su último periodo legal de mandato, sino porque habrá que emprender la enmienda de la Constitución de 1993, hecha a su medida. Occidente se dió cuenta tarde de que su apuesta por Yeltsin no fue afortunada.

Sin embargo, dada la inestable situación política de Rusia, agravada por la incertidumbre que plantea la solución de la guerra de Chechenia, no puede descartarse lo inesperado.